



## Los amores imposibles de Agustín Martínez

Ciudadanía, 11/03/2016

### LOS AMORES IMPOSIBLES DE AGUSTÍN MARTÍNEZ

Luis Dasí

Durante una tarde del mes de diciembre del año pasado tuvo lugar, en Madrid, la presentación de la novela de Vicente Adelantado Soriano, *Los amores imposibles de Agustín Martínez*. La novela ha sido editada por la editorial Niram Art. Es una edición muy cuidada, de letra clara y limpia, y que se lee con agrado y fácilmente. Consta de 203 páginas.

*Los amores...* cuenta la historia de un niño, Agustín Martínez, que se enamora de una mano blanca, entrevista en el coro, desde el altar donde ayuda a misa al párroco, y su posterior pasión por los libros: gracias a ese párroco al que ayuda todo los días, Agustín consigue entrar en un seminario, única posibilidad que tiene, en aquellos años, de poder estudiar. Allí comienzan sus lecturas y sus apasionamientos intelectuales.

Su enamoramiento de aquella mano lo llevará a intentar descubrir quién es su dueña, monja de clausura; y su amor por los libros a leer sin tregua ni descanso. Pero todo se interrumpe con el estallido de la Guerra civil de 1936. Tendrá que salir del seminario, abandonar sus estudios. Y, de regreso al pueblo, será él quien acompañe a las monjas a la estación del tren, de una en una para no levantar sospechas, a fin de ponerlas a salvo del inminente peligro que se cierne sobre ellas. Es entonces cuando verá a la monja vestida de seglar, y cuando se prometerá buscarla en cuanto termine el conflicto. También se promete continuar sus estudios o, al menos, sus lecturas.

El autor, Vicente Adelantado Soriano, es un admirador confeso de don Benito Pérez Galdós. En una entrevista concedida poco después de la publicación de la novela, afirma que su obra es el resultado de la lectura de los *Episodios Nacionales*, de Galdós. Y evidentemente, la fuente o inspiración de esta novela la encontramos en el episodio *Un voluntario realista*. En este episodio se cuenta la vida de sor Teodora de Aransis, monja realista que se enamora del protagonista, Salvador Monsalud. Este, huyendo de su hermanastro, furibundo realista también, se refugia en un convento, en la celda de sor Teodora. Sor Teodora no lo denuncia: queda prendada de él, y lo hace hasta el punto de que le salvará la vida ofreciendo a cambio la de un pobre sacristán, *Tilín*, igualmente enamorado de ella.

Será *Tilín* quien la saque del convento en plena vorágine de la guerra entre absolutistas, partidarios de Carlos, hermano de Fernando VII, y liberales, partidarios de Isabel II, hija de Fernando VII. Pese a todos estos avatares, sor Teodora volverá al convento, se olvidará de Monsalud, y morirá, según se cuenta en otra novela de Galdós, *La desheredada*, en flor de santidad.

El enamoramiento de Vicente Adelantado, el tercero en discordia, por esta monja, sor Teodora de Aransis, lo llevó a escribir un guión cinematográfico que, lógicamente, se quedó en un cajón de su mesa. No tenía ninguna posibilidad de llevarlo a cabo. Pero sí tuvo la de escribir una novela. Es lo que hizo. Y así surgió *Los amores imposibles...*

*Los amores imposibles de Agustín Martínez* no es un plagio, copia o continuación del episodio de don Benito. Son dos historias totalmente distintas, ambientadas en diferentes épocas, y con soluciones diversas. En el caso de *Los amores...* el final es abierto, de forma y manera que no sabemos cuál es. O mejor dicho, cada lector tiene que imaginar el que más le guste. El autor, terminada la guerra civil, un pretexto para sacarla a sor Teresa del convento, y nada más, se desentiende de los personajes de la forma más cabal que puede hacerse: poniendo fin a la obra.

La novela está escrita con un estilo sencillo, sin rebuscamientos, cosa que facilita, y mucho, su lectura. Es una escritura lineal, la típica de la novela clásica de planteamiento, nudo y desenlace, si bien, como hemos dicho, el desenlace queda a merced del lector salvo que el autor, como también hiciera don Benito, aproveche este personaje para futuras obras, cosa, según dice él, harto improbable.

Es, pues, una novela, que se lee con una gran facilidad y con mucho agrado, cosa que no es poco. Los personajes, por otra parte, aparecen bien retratados con un par de trazos. Quizás peque la obra de excesiva discusión filosófica, por llamarlo de alguna forma, en los capítulos en los que el personaje se halla en el seminario. Pese a ello, los diálogos de estas discusiones están bien resueltos y escritos. A partir de ahí la novela discurre como un río sin tropiezos ni sorpresas. Y al terminarla se queda uno con la sensación de haber pasado unas horas muy agradables. Agustín Martínez, con todos sus amores imposibles, termina por convertirse en un amigo al que dan ganas de darle un gran abrazo. Es, indudablemente, una buena novela.